



## Política, religión e indigenismo en *Los heraldos negros*

Politics, Religion and Indigenism in *Los heraldos negros*

MIGUEL PACHAS ALMEYDA<sup>1</sup>

### RESUMEN

El propósito de este artículo es explicar los aspectos más importantes y subyacentes en el poemario *Los heraldos negros*; el primero, el pensamiento político que asume el poeta, a manera de un socialismo incipiente y embrionario, frente a las arbitrariedades de la república aristocrática que subyugó a la clase trabajadora; el segundo, el religioso que muestra el carácter heterodoxo de su religiosidad forjada desde su niñez, su fe y creencias religiosas, las cuales son parte de su vida cotidiana y por último, su filiación indígena como producto de su experiencia al observar de muy cerca el sufrimiento de la clase trabajadora, en su mayoría indios, lo condujo al deseo reivindicatorio de esta raza ancestral. En conclusión, en este trabajo se explica que la columna vertebral de esta fundamental obra, que apareció a fines de la segunda década del siglo XX, son los tres aspectos antes mencionados.

**PALABRAS CLAVE:** César Vallejo; *Los heraldos negros*; pensamiento político; religión; indigenismo.

### ABSTRACT

The purpose of this article is to explain the most important and underlying aspects of the collection of poems *Los Heraldos Negros* (*The black heralds*). The first, the political thought assumed by the poet, as an incipient and embryonic socialism against the arbitrariness of the aristocratic republic that subjugated the working class. The second, the religious, which shows the heterodox character of his religiosity forged from his childhood, his faith and religious beliefs, which are part of his daily life. Finally, his indigenous affiliation as a result of his experience when observing very closely the suffering of the working class, mostly Indians, led him to the vindictory desire of this ancestral race. In conclusion, this work explains that the backbone of this fundamental work, which appeared at the end of the second decade of the twentieth century, are the three aspects mentioned above.

1. UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO, PERÚ | [almeyda560@hotmail.com](mailto:almeyda560@hotmail.com)

**KEYWORDS:** César Vallejo; *Los heraldos negros*; political thought; religion; indigenism.

## DESARROLLO

*Los heraldos negros* es una obra que aborda la posición política que asumió César Abraham Vallejo Mendoza en momentos en que el Perú se desarrollaba en un contexto social, económico y político en plena República Aristocrática, llevaba adelante un sistema de explotación y de abusos en contra de la clase trabajadora; define, además, su heterodoxia religiosa, así como el valor supremo que le brindó a nuestra raza indígena a través de sus versos iniciales.

Vallejo vivió en nuestro país una de las etapas más duras de la historia republicana: la República Aristocrática, la cual se inició en 1895 y culminó en 1919, y se caracterizó por el dominio político de una oligarquía representada por el Partido Civil, y llevaba adelante un sistema de explotación y abusos en contra de la clase trabajadora. Significa que el poeta y escritor Vallejo no fue el resultado de las “influencias telúricas” de su tierra y menos de algunas influencias “cósmicas”, sino de toda una vida de sufrimientos que tuvo que pasar al lado del proletariado. Empero, ¿existen algunas pruebas de que Vallejo se interesó por la política en el Perú? ¿Es posible advertir su posición política de izquierda en *Los heraldos negros*, su obra primigenia?

Por supuesto que sí. Cuando Vallejo tenía veinte años y radicaba en la ciudad de Trujillo, Perú, le escribió una misiva (fecha el 16 de octubre de 1912) a su hermano Víctor Clemente, solicitándole una opinión para elegir algunos candidatos a diputados y así tomar una posición a favor de un determinado partido político (Pachas, 2014, p. 100). Antes había trabajado tanto en las minas de Quiruvilca como en la hacienda Roma, lugares donde había constatado los diversos abusos que cometían los terratenientes en contra de los trabajadores. También había sido testigo de las grandes rebeliones de las masas trabajadoras, como la ocurrida el ocho de abril de aquel año en la hacienda Casa Grande, de propiedad de la familia Gildemeister, la cual trajo consigo las represalias de parte de los hacendados quienes contaban con el apoyo del gobierno de turno. También podemos agregar que Vallejo, al lado de Antenor Orrego y Víctor Raúl Haya de la Torre y todos los miembros de la Bohemia trujillana, estuvo inmerso en la vida política en Trujillo, siempre en defensa de la causa de los movimientos obreros y campesinos (Peralta, 2011, p. 28). No queda duda que estas experiencias formaron en él una conciencia política de izquierda, la cual se tradujo magistralmente en su obra trascendental no solamente poética, sino ensayística, narrativa y dramática.

En este sentido, creemos que, en su obra primigenia, *Los heraldos negros*, Vallejo hace patente su pensamiento político en esta fase que bien podríamos denominar “socialismo incipiente” que demuestran el profundo rechazo del poeta por la injusticia social y económica. Versos de “La cena miserable” como:

Hasta cuándo estaremos esperando lo que  
no se nos debe...

...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos. (Citado por González Vigil, 2013, p. 175).

En “Los arrieros”:

La hacienda Menocucho  
cobra mil sinsabores diarios por la vida.  
(Ibídem, p. 192).

En “El pan nuestro”:

... luego  
ver a los pobres, y, llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.  
Y saquear a los ricos sus viñedos  
(Ibídem, p. 167).

Y del emblemático poema “Los heraldos negros”:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!”  
(Ibídem, p. 91).

¿Y que encontramos sobre sus creencias religiosas en *Los heraldos negros*? Tal como sabemos, Vallejo creció en medio de una familia completamente religiosa. En la casa existía un oratorio en el que solía acudir con sus padres de acuerdo con la costumbre familiar; así como también los acompañaba invariablemente a las misas dominicales que se realizaban en la única iglesia de la localidad. Es así como don Francisco de Paula y doña María de los Santos tenían la esperanza de que su último hijo se convierta en sacerdote, como los abuelos. Vallejo fue consciente de estos anhelos paternos, e incluso llegó a escribir en *Trilce* XLVII:

y por mí que sería con los años, si Dios  
quería, Obispo, Papa, Santo, o talvez  
sólo un columnario dolor de cabeza.  
(Ibídem, p. 304).

Producto de esta formación religiosa que tuvo en la niñez, el poeta presenta, en *LHN* varios poemas que hablan de su fe cristiana, aunque debo aclarar que su posición religiosa fue más heterodoxa que ortodoxa. En el poema “Terceto autóctono I”, encontramos la gran fe que sentía por el Apóstol Santiago, patrón de la tierra que lo vio nacer un 16 de marzo de 1892:

Luce el Apóstol en su trono, luego;  
y es, entre inciensos, sirios y cantares,  
el moderno dios-sol para el labriego.  
(Ibídem, p. 142).

En el poema “La de a mil”, cree que Dios puede estar representado en aquel hombre andrajoso que vende la suerte a todo el mundo:

El suertero que grita «La de a mil»  
contiene no sé qué fondo de Dios.  
(Ibídem, p. 165).

Y luego, exclama:

¡por qué se habrá vestido de suertero  
la voluntad de Dios!  
(Ibídem, p. 166).

No queda duda, su aguda sensibilidad y el dolor que siente al ver a los hombres que sufren por las carencias materiales, lo hacen pensar que un ser divino debe cambiar esta cruda realidad. En el poema “El pan nuestro”, muestra la grandeza de su espíritu solidario:

Se quisiera tocar todas las puertas  
y preguntar por no sé quién; y luego  
ver a los pobres, y, llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.  
(Ibídem, p. 167).

Es que sus creencias religiosas eran parte de su vida cotidiana; y la presencia de un ser omnipotente lo ayudaba a cada instante, tal como podemos apreciar en el poema “Absoluta”, cuando se interroga:

Más ¿no puedes, Señor, contra la muerte,  
contra el límite, contra lo que acaba?  
(Ibídem, p. 169).

Abrazando por momentos su especial ortodoxia religiosa, escribió:

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno  
por todos!  
Amor contra el espacio y contra el tiempo!  
Un latido único de corazón;  
un solo ritmo: Dios!  
(Ibídem).

En el poema “Dios” es posible observar al máximo la ortodoxia religiosa de la que hablamos. Es una composición que gustó muchísimo, no solamente a Abraham Valdelomar, sino al durísimo crítico literario, Clemente Palma. Es un poema que explica, acaso, una admiración plena, personalísima e íntima con el ser divino; tan personal, que lo sentía como un amigo bondadoso, pero triste, a quién había que consagrarlo por el inmenso amor que le brindaba a su creación:

Yo te consagro DIOS, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.  
(Ibídem, p. 190).

A ojos de un buen creyente o de los líderes religiosos de la época, esta posición del poeta podría parecerles un gran atrevimiento: ubicarse en un nivel o capacidad de consagrar nada menos que al Supremo Hacedor.

He aquí el poema que transcribo completamente, para comprender lo que realmente representaba Dios en la vida de Vallejo, mientras las cosas eran fácilmente explicables a pesar de las circunstancias.

“DIOS”

Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anohecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un buen hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego,  
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos,  
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador...  
Yo te consagro DIOS, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.  
(Ibídem, pp 189-190).

Empero, cuando muchos aspectos de la vida se volvían inexplicables, emergía su heterodoxia religiosa. Aparecía en él esa especie de impotencia que tenía para resolver los reales problemas en su existencia. Como ser humano y artista, no podía concebir tanto sufrimiento, ya sea personal o de sus congéneres, si realmente existía un ser divino que debía proteger a las criaturas que había creado en este planeta llamado Tierra. En el poema “Los dados eternos”, composición que escribió luego de enterarse de la muerte de María Rosa Sandóval, su primer amor trujillano, le increpó al Supremo Hacedor diciéndole que él no sufre

porque simplemente no tiene “Marías que se van!”, y que, debido a que siempre goza de un bienestar, “no siente nada [por su] creación”. Es aquí cuando lo desconoce completamente, y afirma de manera concluyente que el hombre es el verdadero “Dios”. Aquí los versos de este monumental poema:

“Los dados eternos”

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádotte tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tu hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado...  
Talvez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.  
(Ibídeme, pp. 183-184).

En “Los anillos fatigados”, se muestra no solamente apesadumbrado, sino hostil en contra del Sumo Hacedor:

Hay ganas de... no tener ganas, Señor,  
a ti yo te señalo con el dedo deicida:  
(Ibídeme, p. 185).

Este último verso configura una posición que podría significar la pérdida de sus creencias religiosas. Es un verso que no solamente lo calificaría como un blasfemo, sino como un ateo en todo el sentido de la palabra.

En realidad, si bien en este emblemático poema prescindió o dio “muerte” al ser divino que más admiraba y amaba; sin embargo, casi al final de su existencia cuando se debatía ante el mortal paludismo en el hospital de la Charité, en París, le dictó a Georgette, su amada esposa, estas palabras que dicen mucho de su fe cristiana, de su posición religiosa que, aunque en su vida había cruzado las líneas de la ortodoxia para desembocar en la heterodoxia, culminaba con una profunda fe en ese ser divino y omnipotente: “Cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios, más allá de la muerte, tengo un defensor: Dios” (Pachas, 2008, p. 129).

Finalmente, ¿Cómo se explica su filiación indígena en *Los heraldos negros*? Observar de cerca el sufrimiento de la clase trabajadora, en su mayoría indígena, lo llevó a reivindicar a los hombres y mujeres de nuestra raza ancestral. Siendo un mestizo, nieto de curas españoles y abuelas indígenas, Vallejo podría considerarse como el primer poeta que reivindicó a los hombres de nuestra raza autóctona a través de su poesía en el Perú. A diferencia de José Santos Chocano, José María Eguren o el propio Abraham Valdelomar, su poesía ubicó en el primer plano a los hombres del ande, a sus creencias religiosas y sus costumbres ancestrales.

Admirables vienen a ser estos versos del poema “Telúrica y magnética” de *Poemas humanos*, que escribiera muchos años más tarde cuando vivía en París:

¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,  
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!  
(Ibíd., p. 457).

Y este verso que encierra su completa identificación con el peruano milenario y auténtico:

¡Indio después del hombre y antes de él!  
(Ibíd.).

Nótese que Vallejo se adhiere al Perú andino, más no a ese Perú centralista anclado en la costa, verbigracia, Lima, la capital.

En *Los heraldos negros*, obra que tuvo una gran acogida por los hombres de letras y la prensa nacional en nuestro país, encontramos su filiación indígena en las composiciones poéticas que figuran en la sección “Nostalgias Imperiales”, de las que destacamos en principio “Aldeana”, un poema que presenta momentos importantes de la vida cotidiana de los hombres y mujeres de Santiago de Chuco:

Lánguido se desgarra  
en la vetusta aldea  
el dulce yaraví de una guitarra,

en cuya eternidad de hondo quebranto  
la triste voz de un indio dondonea,  
como un viejo esquilón de camposanto.  
(Ibídem, p. 153).

En ese sentido nos recuerda en el poema “Mayo”:

Vierte el humo doméstico en la aurora  
su sabor a rastrojo;  
y canta, haciendo leña, la pastora  
un salvaje aleluya!  
(Ibídem, p. 149).

En “Terceto autóctono I”, hace alusión a las pallas, reconocidas danzarinas de su mítico pueblo:

Las pallas, aquenando hondos suspiros,  
como en raras estampas seculares,  
enrosarian un símbolo en sus giros.  
(Ibídem, p. 141).

Y en el numeral “Terceto autóctono II”, escribe:

Echa una cana al aire el indio triste.  
Hacia el altar fulgente va el gentío.

...

La pastora de lana y llanque viste,  
con pliegues de candor en su atavío;  
y en su humildad de lana heroica y triste,  
copo en su blanco corazón bravío.  
(Ibídem, p. 143).

En “Nostalgias Imperiales I” se retrotrae al pasado prehispánico y hace evidente su tristeza por el reino del Gran Chimú, mientras nos habla de los paisajes de Mansiche, ubicados alrededor de la ciudad de Trujillo y muy cerca de Chan Chan, la hermosa ciudadela de adobe construida por los chimúes:

En los paisajes de Mansiche labra  
imperiales nostalgias el crepúsculo;  
y lábrase la raza en mi palabra,  
como estrella de sangre a flor de músculo.  
(Ibídem, p. 133).

Empero, además de recordar nuestra gran civilización inca, nombrando a Manco Cápac, sus nostalgias lo llevan a considerarse un animal autóctono de nuestro ande e incluso un mismísimo y noble Inca. En el poema “Huaco”, escribió estos versos:

Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza  
la necesidad hostil a trasquilar

...

Soy el pichón de cóndor desplumado  
por latino arcabús;  
y a flor de humanidad floto en los Andes  
como un perenne Lázaro de luz.

(Ibídem, pp. 147-148).

Finalmente, agrega lo que se puede considerar como uno de los puntos más altos de su filiación indígena:

Yo soy la gracia incaica que se roe  
en áureos coricanchas (...)

(Ibídem, p.148).

## CONCLUSIONES

Este trabajo logra explicar algunos de los aspectos más importantes y subyacentes que se puedan encontrar en el poemario *Los heraldos negros*. Por un lado, el pensamiento político del poeta que, a manera de un socialismo incipiente y embrionario, enfrenta las arbitrariedades de la república aristocrática que subyugó a la clase trabajadora de su tiempo. Y, por el otro, el pensamiento religioso, que muestra el carácter heterodoxo de la religiosidad de Vallejo, forjada desde su niñez y que tiene un importante significado en su vida cotidiana. Por último, su filiación indígena, forjada a partir de vivenciar el sufrimiento de los trabajadores, en su mayoría indios; situación que lo condujo a defender a los más desposeídos.

## REFERENCIAS

- González Vigil, R. (2013). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima, Perú: Ediciones Copé (2da. ed.).
- Pachas, M. (2008). *Georgette Vallejo al fin de la batalla*. Lima: Editora e Impresiones Juan Gutemberg.
- Pachas, M. (2014). *César Vallejo y su América Hispana*. Lima: Ediciones del Rabdomante.
- Peralta, G. (2011). *Antenor Orrego y la Bohemia de Trujillo (1914-1916)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.